

A PROPOSITO DEL LIMITE SEPTENTRIONAL DEL IMPERIO INCAICO

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

Puesta nuevamente sobre el tapete de la discusión, por algunos americanistas, la cuestión de los límites extremos, hacia el Norte, de la expansión incaica, creemos del caso revisar las opiniones que se expusieron hace algunos años, cuando se suscitó el estudio del problema, con motivo del trabajo de Monseñor Federico Lunardi, antiguo Auditor de la Nunciatura Apostólica en Colombia intitulado: "*O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionales do Imperio Incaico*" (Río de Janeiro, 1935).

Partiendo Lunardi del texto de Garcilaso de la Vega que situó el límite extremo norte del incario "hasta el río Angasmayo, el cual, dijo, corre entre los límites de Quito y Pasto, que en lengua general del Perú es río azul, en la parte inferior de la línea equinocial, casi perpendicularmente...", creyó suficiente para resolver la cuestión determinar geográficamente cuál fue ese río *Angasmayo*, por no considerar como tal un río de poco caudal, afluente del Guátara, paralelo más bien a la línea equinoccial, que en la actualidad lleva ese nombre y así figura en los mapas modernos de Colombia.

Indudablemente el río que despierta mayor interés en esa sección, bajo el punto de vista prehistórico, es el *Angasmayo*, (corrupción evidente de la palabra quechua: *Ancash-mayu* porque señala una época precisa de transformación política de las tribus que demoraban antes de la conquista española en la parte montañosa del actual departamento de Nariño y parte del norte de la república del Ecuador, vale decir, la extensión comprendida entre el río Chota (Ecuador) y el río Guátara (Colombia), cuyos habitantes tenían, al parecer un mismo origen étnico, cuando menos un idioma común, emparentado según se cree ahora con la familia lingüística Chibcha y que Cieza de León designó en su *Crónica* con el nombre de "Pastos".

Ahora bien: después de un cuidadoso cotejo de opiniones de historiadores suficientemente versados en el asunto, para que pudiera llegarse a una conclusión satisfactoria sería menester saber a cuál de los tres ríos

de la región que llevaron el nombre de Angasmayo se refirió el Inca Garcilaso. Sería el río Mayo actual que tributa sus aguas al Patía, castellанизado su primitivo nombre *Mayu* y despojado de su calificativo *Ancash* por geógrafos e historiadores, menos por el general Joaquín Acosta que lo designó con su verdadero nombre antiguo: ¿*Ancasmayu*? O sería el riachuelo que figura hoy en los mapas con el nombre de Angasmayo, el falso Angasmayo, como cree Lunardi, que tributa sus aguas al río Guáitara? O, en fin, sería este mismo río Guáitara que en concepto del ilustre americanista es el verdadero Angasmayo en su curso superior, de acuerdo con un documento de 1601, que al tratar de la venta de un terreno en Sandoná, junto al Guáitara, dice textualmente al fijar su posición: "que es como se va al río Angasmayo" y en confirmación también del relato etnogeográfico de Cieza de León?

El conquistador y etnógrafo Pedro Cieza de León, minucioso y verídico como el que más entre los cronistas primitivos de Indias, hizo un recorrido de explorador desde el pueblo de Urabá, en el Atlántico, hasta Potosí en el Alto Perú. Sus inteligentes y pormenorizadas observaciones las dejó consignadas en el precioso libro que intituló *La Crónica del Perú*, empezado a escribir en Cartago, según lo anota él mismo, en 1541 y terminado en la ciudad de los Reyes, en 1550. Los datos que nos transmitió, a pesar del dicho en contrario de don José de la Riva Agüero, son de una exactitud que pasma, gracias a que los tomó, singularmente los que se refieren al suroeste de la actual Colombia, de la fuente más segura que podía utilizar entonces: "Yo procuré, dice, cuando pasé por los términos destos indios (quillacingas y pastos) saber lo que digo con gran diligencia, inquirendo en ellos todo lo que pude". Los apuntes que iba tomando para su obra los consignaba, una vez apurada la verdad de ellos, después de haber visto y oído a los informadores, paso a paso, y de ahí la persuasión que tenemos de que su descripción es verídica. Sentado esto, veamos cómo relata sus impresiones al entrar a la región que hoy se denomina departamento de Nariño. Después de hablar del "río Caliente", entre Popayán y Pasto, que por las señas que da no podía ser otro que el Patía, habla de "otro río algo grande que se llama *Angasmayo*, que es hasta donde llegó el rey Guainacapa". Y a renglón seguido da detalles del camino hasta llegar al asiento de la villa de San Juan de Pasto y hace la descripción del volcán que domina la ciudad y del valle de Atriz en que hacía poco había sido trasladada. Este río llamado por Cieza de León, *Angasmayo*, no podía ser otro, evidentemente, que el actual río Guáitara en su curso superior, que es el río "algo grande" que sigue inmediatamente al río Patía, viniendo de norte a sur, adelante del llamado paso de La Guasca por donde lo atravesó Cieza en su viaje a Pasto.

Esta relación está en un todo confirmada con la autoridad de un gran historiador de la época, el Padre Miguel Cabello de Balboa, quien, al hablar del Patía y los ríos que le caen, dice: "júntasele ansi mismo abajo del paso que hay de Pasto a Madrigal, otro buen río llamado *Angasmayo*, que quiere decir Río Azul, porque en aquella parte tiene las barrancas altísimas y cadenas azules, y de aquí le surte el nombre. Este *Angasmayo* nace encima de la provincia de los Pastos y viene corriendo

con hondísima canal por aquella puente de piedra llamada Rumichaca". Con lo cual queda perfectamente definida esta cuestión histórica y sale verdadera la tesis de Lunardi.

Pero ocurre preguntar: ¿cuándo perdió este río "algo grande" los nombres de Carchi, Pastarán y Guáitara que le daban en sus diferentes sectores las lenguas vernáculas? A este respecto creemos que el nombre *Angasmayo* le fue dado por los conquistadores incaicos que llegaron a sus márgenes, con Huayna Ccapac a la cabeza y lo recorrieron por su banda izquierda desde el puente de Rumichaca hasta Paquinambo, es decir, hasta donde terminaba su curso para unirse al Patía, en la hoz de Minamá, veinte años antes del arribo de los conquistadores españoles a una de las puertas del imperio del Ttahuantin-suyu. No tuvieron tiempo por esta circunstancia de consolidar sus conquistas y apenas conservaron en su crónica, como recuerdo de su mayor avance hacia el Norte, el nombre de *Angasmayo* como límite del imperio.

Que la conquista incaica no pasó del río Guáitara, o sea el *Angasmayo* de sus anales y que Huayna-Ccapac, como dice Cabello de Balboa, solo llegó hasta Paquinambo, en la desembocadura de ese río en el Patía, donde éste rompe la cordillera occidental para continuar su curso hacia el Pacífico, puede explicarse por tres razones: la primera, porque la conquista de los Incas hacia el norte de Quito fue tardía, pues fue contemporánea del descubrimiento de América y con diferencia de pocos años de la conquista misma de Ttahuantin-suyu por los españoles, siendo de advertir que las conquistas de los Incas obedecían a métodos especiales de colonización, vale decir, no eran apresuradas como las de los hispanos, ya que una de sus primeras preocupaciones era la de construir "caminos y calzadas de cinco y seis metros de ancho", con *tambos* de aprovisionamiento a todo lo largo de las vías y otra la construcción de fortalezas para sostener el paulatino avance. La segunda, que ni siquiera estaba consolidada, a principios del siglo XVI, la conquista de los *Pastos*, como lo atestigua Cieza de León y prueba de ello es que los invasores no creían suficientes dos fortalezas que ya tenían construídas dentro del último territorio conquistado, sino que trataban de construir otra allende el Carchi, cercana a Rumichaca, aunque solo fuese con el motivo aparente de detener a sus gentes que se les desertaban ante las sublevaciones y hostilidad manifiesta de los indios *Pastos* y la tercera, que durante esas conquistas tuvo el Inca Huayna-Ccapac que atender graves negocios de estado, como la rebeldía de los indios de Puná, el motín de los Chachapoyas y la sublevación de los indios de Caranque, sobre los cuales se hizo el ejemplar castigo de matar veinte mil hombres con cuya sangre se tiñeron las aguas de la laguna que por tal motivo se llamó desde allí Yaguarcocha.

De suerte que, por lo que se sabe históricamente, el último límite de la conquista incaica hacia el norte fue el río *Angasmayo* identificado en el actual río Guáitara. La presencia de poblaciones de habla *inga* (dialecto del quechua), en lugares que transpan esa frontera y la supervivencia de quechuismos en el habla popular de varias regiones colombia-

nas, se ha explicado suficientemente como hecho coetáneo de la conquista y colonización españolas, urgidas ambas de implantar una lengua de relación, o "lengua general", fácil de aprender, como el quechua, ante la dificultad que ofrecían las lenguas autóctonas, para lo cual se usó del mismo método del incario consistente en el traslado de familias y aun de pueblos, a manera de injertos para imponer a los conquistados la lengua, costumbres y leyes del imperio y los quechuismos se debieron a otros agentes, a los centenares de indios *yanaconas* (cargueros) que trajeron Ampudia, Añasco, Belalcázar y otros capitanes en sus correrías y se distribuyeron por el territorio, la mayor parte se establecieron en él y sembraron su idioma.
